

GACETA ESPAÑOLA.

CADIZ SABADO 9 DE AGOSTO DE 1823.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

BAVIERA.

Augshurg 11 de Junio.

Escriben de Hydra con fecha de 8 de Mayo que las escuadras griegas han hecho muchas presas de valor, y que se han apoderado de algunos buques de guerra turcos, esparciendo nuevamente el terror en las costas del Asia menor. Además estas mismas escuadras están dispuestas á acometer intrépidamente al capitán Bajá luego que salga del estrecho de los Dardanelos.

En la Albania, la Morea y la Tesalia todo está por ahora tranquilo; pero turcos y griegos se preparan para acciones reñidas.

FRANCIA.

Paris 17 de Junio.

Sanguesa: bloqueo de Pamplona 4 de Junio.—Continuamos ocupados en formar el bloqueo de la plaza y del castillo sin otras armas que la paciencia, pues mas de dos meses ha que esperamos la artillería para el sitio, y no llega de modo alguno. El Sr. D. A. de Montenegro, comandante de ingenieros de la división española, que ha concluido todas las obras que estaban á su cargo, se ha ofrecido á abrir la trinchera en 18 dias; pero órdenes superiores no nos permiten ir mas adelante.

Ha ocurrido aquí un suceso militar, seguramente desagradable, y del cual no dejarán de sacar partido los liberales para esparcir las noticias mas absurdas. He aquí lo que ha sucedido.

Ante ayer, dia 2 de Junio, se manifestó una sedición entre las tropas realistas españolas de Navarra, con el único objeto de substraerse de la autoridad del Virey, el teniente general conde España. Una diputación de todos los oficiales de los regimientos (excepto uno) se presentó al Sr. conde para hacerle saber, á nombre de los soldados, que en lo sucesivo no querían estar á sus órdenes, declarando que solo querían obedecer á la antigua junta de Navarra, y nombrando por general de las tropas españolas al llamado Villanueva, mas conocido por el nombre de Juanito.

El conde España, en una situación tan crítica para un teniente general, juzgó que no era prudencia el permanecer mas tiempo entre los rebeldes, y dió parte al teniente general conde de Conchy, comandante de la séptima división, poniéndose como Virey bajo el amparo del ejército francés.

Inmediatamente se despachó un extraordinario á Madrid dando parte á S. A. R. el príncipe generalísimo y á la Regencia de España de lo que acababa de suceder. Esperamos con impaciencia el resultado de las medidas que van á tomarse.

Esta es la verdad de los últimos sucesos de Pamplona. Los realistas han tenido siempre la maña de estar divididos para dar lugar á que sus enemigos, que como todo el mundo sabe obran siempre con la union mas íntima, saquen partido de su situación.

NOTICIAS DE ESPAÑA.

Badajoz 19 de Julio.

A pesar de la confianza sin límites que tienen las tropas de la guarnición y los habitantes de esta ciudad en la lealtad y decisión de nuestro comandante general, no ha dejado de llamar la atención el haber visto llegar un correo extraordinario con pliegos que se supo haber sido despachado por el general francés que manda en Sevilla. No ha sido larga nuestra impaciencia, pues la extrema delicadeza del comandante general, para evitar que este acontecimiento pudiese dar margen á la mas leve sospecha contra su honor, ha hecho saber inmediatamente al público el objeto de aquel mensaje en los términos siguientes:

Conciliadanos y habitantes de esta plaza y undécimo distrito.

No habrá dejado de llamar vuestra atención la llegada de un postillon procedente de Sevilla. Para satisfacer vuestra curiosidad, y que os persuadais mas y mas de los medios rateros y desprezables de que se valen los enemigos de nuestra libertad para conseguir sus péplicas miras con la seducción y la intriga, ya que no se hallan en estado de hacerlo por la fuerza, os hago saber

como me han mandado un anónimo en nombre del general francés de Sevilla, aconsejándome entregara la plaza, y prometiéndome cuantas garantías podrian lisonjearme, á cuyas infames propuestas, tan ajenas de mi decision por el sistema y de mi extrema delicadeza, he contestado como sigue:

Comandancia militar del 11 distrito.—Sr. conde de Bourmont: un correo extraordinario, despachado el 15 del actual desde Sevilla, acaba de poner en mis manos un papel que parece dirigido por V. E.; pero ya por su contenido, ya por la circunstancia de no estar firmado, no puedo resolverme á creer sea V. E. su autor. ¿Cómo un oficial francés habia de aconsejar la cobardía y el deshonor? Tampoco es posible que una persona de los conocimientos de V. E. llame partido del Rey de España al que está sostenido por fanáticos, estúpidos, cobardes y reos de los mas abominables crímenes. El Rey de España ha jurado la Constitución de la Monarquía libre y espontáneamente; marcha el primero por su senda, y sosteniendo la Constitución se pertenece por consecuencia al partido de S. M., y se sostiene la causa de la Nación española.

Repito que jamás creeré que un general de la cuita Nación francesa haya incurrido en tan groseras equivocaciones. Solo un hombre sin honor, sin talento, y que conociera menos que un francés la firmeza del carácter español, pudiera exigir de un general de esta Nación la bajeza de entregar una plaza abundantemente abastecida, y defendida por soldados y oficiales muy acostumbrados á vencer. Conozco que algun malvado ha tenido el atrevimiento de tomar el nombre de V. E., y á fin de que V. E. pueda descubrirlo y vindicar su honor vulnerado, le remito el mismo pliego que acabo de recibir.

Tengo el honor de ser de V. E. señor conde, con la mas alta consideración, su servidor Q. S. M. B.

Lo que he mandado publicar, á fin de que se desvanezca cualquier sospecha que la perfidia é intriga pudieran haber maquinado con el objeto de alucinar á los incautos. Badajoz 19 de Julio de 1823.—M. Castellodorus.

Cádiz 8 de Agosto.

En el diario de los Debates de 18 de Junio se lee el documento siguiente:

Villafraña (reino de Leon) 2 de Junio. (Carta interceptada.)

» Muy señor mio y amigo: Veo por la de vmd. de 21 que no ha recibido la que le escribí anteriormente. En cuanto al asunto del Abisbal creo que se dice mas de lo que hay en realidad. El enredador de Montijo (hombre que ha declarado siempre la guerra á todo general que ejerce el mando) ha tenido la principal parte en la intriga. El resultado es que el tercer ejército necesita un general, y este que es el cuarto, tiene tambien necesidad de un general y de un estado mayor; y esto al instante si se ha de salvar la Patria, pues efectivamente una vez ocupadas las Asturias y Galicia no os queda á vosotros y al Gobierno mas partido que tomar que el de irós á América, porque por muy fuerte que sea la Isla de Leon, este no es mas que un punto en el reino, y la guerra actual no es como la anterior (1).

(1) Nos parece que el autor de esta carta se equivoca mucho en cuanto al único recurso que supone le queda al Gobierno, recurso bien inútil por cierto, y que no serviría mas que para manifestar la impotencia de la causa de la libertad. Esta justa causa, que es la de todos los hombres que valen algo en el mundo por su saber y por sus virtudes, tiene recursos mas seguros que los que dice el autor de la carta. Es verdad que la Isla de Leon es un punto; pero un punto inaccesible al fiero y al oro del extranjero; un punto inexpugnable, un alcázar eminente donde brilla la llama sagrada de la libertad, y desde donde extiende su resplandor por todo el universo. La España esclavizada por un perfido invasor, y subyugada momentáneamente por un partido ab-

Wilson vendrá con los suyos y con sus medios; pero empleará los unos y los otros con los portugueses: ha recorrido los distritos de Vigo, de la Coruña y de Lugo, y ha visto que todo iba á la diabla. Ha entrado en Portugal por Orense, descontentísimo de las disposiciones y de la conducta de los gobernantes. El coronel Colombo, hombre activo, inteligente y decidido es comandante militar de la provincia; por temor de que no empeoren las cosas me ha nombrado su secretario, y me ha suplicado que le ayude á escribir tres ó cuatro cartas. Mis nuevas funciones me proporcionan estar al corriente de todo lo que pasa, y el poder dar á Vmd. noticias positivas, despues de haber obtenido permiso del comandante, á quien he manifestado su carta de usted.

Ejército: La fuerza total entre soldados viejos y quintos, vestidos ó desnudos, equipados ó sin armas, asciende á 20 ó 22 mil hombres, repartidos en destacamentos mas ó menos numerosos en Astúrias, Galicia y la parte de Castilla que está todavía libre. No sé que haya en ningun punto dos mil hombres reunidos, y en ninguna parte una fuerza suficiente para resistir á cuatro mil hombres (2).

Hacienda: Falta el dinero porque no se ha cuidado, cuando era tiempo, de sacarlo de Castilla.

Armas: Habria para armar á todo el ejército si hubiese actividad para organizarlo, inteligencia en los que mandan, y sobre todo buena voluntad que no se encuentra, generalmente hablando, sino descendiendo de los oficiales de galones á los subalternos.

Vestuario: Habiendo actividad se podria vestir bien pronto á todo nuestro ejército.

Hospitales: No ha llegado á mi noticia que haya un solo hospital establecido. El de esta villa, gracias al zelo de la diputacion, del ayuntamiento y del comandante general, acaba de ponerse en estado, por adjudicacion particular, de contener 40 ó 50 enfermos.

Provisiones: No hay un solo almacén establecido: de Castilla nos han venido como unas mil á dos mil fanegas de todas semillas, cosa de ninguna importancia. Las tropas se mantienen con lo que encuentran en sus acantonamientos, y los ayuntamientos, que llevan toda la carga de estos suministros, procuran echarse fuera en vista de que los pueblos distantes no contribuyen á proporcion de lo que podrian suministrar si se hubiese establecido un buen sistema de requisicion entre las provincias libres y las que están ocupadas por nuestro ejército.

El general en jefe (Morillo) grita mucho, se enfada con todo el mundo, y no vemos ningun resultado. No permite ningun viva, ni aun las canciones mas moderadas: solo le gusta el silencio de los muertos. Solo se ocupa en insultar y en disgustar á todo miliciano (3), á los cuales mira como á comuneros y zuriaguistas: ve y conoce muy bien los desórdenes y la nulidad de su estado mayor, y no pone remedio en ellos: por donde quiera que ha pasado todo lo ha dejado en confusion; y cuantas órdenes

surdo, volverá bien pronto sus ojos llorosos á esta ciudadela de la libertad, y la mirará como á un segundo capitolio de donde saldrán sus vengadores.

(2) El lector hará sobre este hecho las reflexiones que son naturales, y no podrá menos de preguntarse á sí mismo: ¿se preparaba ya entonces la horrorosa traicion que estalló despues? ¿Así abusaba un infame general de la confianza que habia depositado en él la Nacion, y no habia quien levantase el grito hasta el cielo? Si la disciplina militar no permitia censurar libre y abiertamente la conducta de un jefe que daba ya tan funestas señales de perfidia, ¿cómo no lo hacian las autoridades civiles con toda la energía del patriotismo? Y si clamaron en tiempo por el remedio, ¿cómo no se puso eficazmente? No es facil resolver estos problemas.

(3) El liberalismo del general Morillo era tan postizo que no es extraño tuviera una aversion decidida á los defensores de la libertad. Sin embargo, nadie podia imaginarse que su perfidia llegase hasta el punto que hemos visto. Todo el mundo creyó en su hombría de bien, en su lealtad castellana, y en su horror á la dominacion extranjera. Todos creyeron que cuando se trataba de salvar la patria del yugo frances, sabria prescindir de sus opiniones políticas particulares, y solo pensaria en cumplir con los deberes de un buen militar; ¿de un militar que tanto debía al sistema, y de quien tanta confianza habia hecho la Nacion! Su monstruosa ingratitud no será lo que haga menos odioso su nombre á la generacion presente y á las venideras.

ha dado van marcadas con el sello de la mas crasa ignorancia ó de la mas refinada malicia.

En prueba de lo que digo voy á tratar la serie de sus operaciones: del 10 al 15 de Abril llegó á Valladolid, donde los facciosos y franceses no entraron hasta el 28. Hizo algunas escursiones contra Silveira, retirándose despues á Leon, despues á Astorga, y de Astorga aquí, donde en la actualidad permanece. Mientras estuvo en Castilla no tomó providencia alguna para retirar 1000 ó 1200 camas que han caido en poder de los enemigos, y dejó á los quintos en disposicion de marcharse á sus casas, lo que ellos han sabido hacer muy bien. Con los carros de Castilla, y á cuenta de las contribuciones que debia esta provincia, se hubieran podido llevar todos los granos y todos los efectos pertenecientes á la hacienda nacional, pero los abandonó. En una palabra, á excepcion de algunas municiones que se salvaron en Zamora, y que llegaron aquí con el mayor desorden, y lo que pudieron conservar las autoridades de Leon, me consta que no se ha salvado nada de los efectos pertenecientes al Gobierno en las principales ciudades de Castilla. En cuanto á los depósitos y cajas de los cuerpos particulares, cada uno ha salvado lo suyo del modo que ha podido.

Estado mayor. La ineptitud y los vicios de las partes heterogéneas que lo componen exceden á toda ponderacion. Su jefe, Cabanes, es mas servil (4) que el Trapense, y dice á algunos sin rodeos que nuestra lucha es la fábula del leon y de la hormiga, y que es una locura oponerse á toda la Europa. De aquí puede vd. juzgar de lo que será capaz un hombre semejante al lado de un general como el conde, que jamas ha sabido otra cosa que batirse. Dígase lo que se quiera, los otros son entes enteramente nullos ó que quieren transigir, muchachuelos, visionarios y mozuelos insufribles. Si se exceptúa á O-Doyle y algun otro, no se encuentra en este cuerpo un solo hombre que sepa poner un parte. De los 50 ayudantes de campo, ayudantes, adictos &c. apuesto con mi cabeza á que los dos tercios no saben siquiera el nombre de las diferentes ciencias y artes de que debe tener conocimiento un oficial de estado mayor. Pero esto no impide para que á fin de mes cobren su paga puntualísimamente; y para que hayan traído de Valladolid y Leon piezas de hermosos paños que se han repartido entre sí con suma profusion, mientras que hasta los guias del general están medio desnudos, y los oficiales del ejército sin cobrar un cuarto.

Sea por consentimiento del general ó por su orden, estos señores del estado mayor se han repartido entre sí los mejores caballos de la requisicion. El que tenia dos tiene ahora tres, y así sucesivamente, no verificándose que ningun oficial de estado mayor tenga un caballo solo. Todo esto irrita hasta el extremo, y ya es imposible que el general Morillo recobre el prestigio que antes gozaba, porque todo el mundo es testigo de las infamias que autoriza, de su poca actividad, de la desconfianza grosera con que disgusta á los mas decididos, de la omision de las disposiciones mas oportunas, y en fin de la falta absoluta de conocimientos militares en todas sus operaciones.

Operaciones y disposiciones. Se acaban de quitar tres compañías á los tres mejores batallones que habia en Galicia, á saber, Burgos, Aragon y Pontevedra; las dos de Aragon están en Astorga mandadas por un teniente, y las de Pontevedra deben marchar inmediatamente á las órdenes de un capitán. Los tres batallones de que se han sacado estas compañías están diseminados en Galicia, y no sé que de todo el ejército haya un solo batallon reunido en un punto. El batallon de la milicia activa de Villafranca ha sido mandado á S. Ramon de Astorga para que se vaya organizando. Enviar un batallon sin armas, sin vestido y sin instruccion á que se organice al frente del enemigo, y á un pueblo donde á penas hay hilo para coser un boton, es la idea mas extrava-

(4) Efectivamente solo en una alma servil puede haber tan mezquina idea y tan miserable ocurrencia como la de esta comparacion. La lucha de la libertad con el despotismo tiene raíces mas profundas que las que cree el Sr. Cabanes, porque está irrevocablemente determinada en los decretos del tiempo. El género humano camina hacia un nuevo orden de cosas, y á pesar de los obstáculos que puede encontrar llegará tarde ó temprano á su término. Los furros del fanatismo, las barbaridades insoportables del servilismo, y mas que todo las perfidias y atrocidades de los ultras franceses, son otros tantos estímulos para que las naciones salgan de su letargo, y vean qué abismo de males se les prepara. La España lucha sola con el monstruo del despotismo; pero la Europa no puede contemplar este espectáculo sin horror, y sin que esto cause al fin efectos que no es facil calcular.

gante que se habrá visto jamás en los libros de la andante caballería. Dos escuadrones del regimiento de la Reina estaban en esta acabando la remonta y la instrucción de los reclutas: llega el general, y los envía á continuar su organización al hospital de Orbijo, aldea que está frente á los enemigos, y en donde no se encuentran siquiera roncales con que atar los caballos; esto está demasiado claro, y para asnería é ignorancia ya es demasiado.

Por poco que se retarde el remedio el mal se hará incurable, y las consecuencias son bien fáciles de calcular. Abisbal al menos organizó un ejército; pero aquí se desorganiza todo á la vista de todos, y con un escándalo sin igual: ello es cierto que jamás se debió haber confiado el mando de un ejército á un hombre de una opinión dudosa, y que en mi concepto no ha sabido jamás organizar una escuadra, porque el regimiento de la *Union*, y otras proezas de que él ha recogido el fruto, se deben todas á los que estaban á su lado. Batirse como un granadero y nada más, he aquí todo lo que sabe Morillo.

No me extendiendo más, pues ya he sido muy largo, y perdería Vm. la cabeza si yo pudiese contar las particularidades que pasan con S. E. y con los que andan á su lado. Baste decir que todavía no se ha publicado ni dado en la orden del día el decreto sobre los desertores, por mas que lo he reclamado mil veces. ¿Quiere Vm. mas? Sin embargo, yo no soy en cuanto he dicho mas que el eco de lo que dicen todos.

Concluye el artículo de Variedades.

El autor describe del modo siguiente una fiesta celebrada en Mecina.

Un día asistí en la catedral á una ceremonia religiosa en que oficiaba el obispo. Yo le habia visto entrar en un desmesurado coche que tenia trescientos años á lo menos, y que iba tirado por dos pares de mulas: un coche no menos vetusto que el primero le seguía detras, y llevaba dentro al senado de Mecina. Algunos burlones preguntarán quizá cómo podia caber el senado de una ciudad como Mecina en un solo coche, á lo que les responderé que el senado de Mecina no representa precisamente ni en autoridad ni en importancia numérica al senado de la antigua Roma; que aquel se componia de seis personajes, de los cuales cuatro eran nobles, uno militar, y el otro un vecino honrado; y que por consiguiente estas cuatro dignidades se podian colocar sin incomodarse mucho en el coche de gala que justamente tenia seis asientos.

La funcion á que asistí se celebró con mucha pompa, y el día siguiente, que era una festividad de la Virgen, los habitantes empezaron á solemnizarla haciendo un fuego graneado. Yo estaba grandemente admirado de ver tirar fusilazos en medio de las calles y á las puertas de todas las tiendas; pero en cada pais hay sus usos, y un mecín cree que cuantos mas escopetazos dispara mas honor hace á la Virgen; y es tal su devocion en esta parte, que los muchachos para participar de ella tiran guijarros á las puertas. En medio de esta solemnidad religiosa, tan extraña en su género, un siciliano, cuya destreza y fervor en gastar su pólvora habia yo notado, exclamó de repente porque le faltó la escopeta, *Santo diavolo* (San diablo), y este juramento que yo no habia oido en los días de mi vida, supe despues que era muy comun entre los calabreses.

En Mecina y en Palermo se celebra una famosísima fiesta casi tan nombrada como la de santa Rosalia, y es la de la Virgen de la Asuncion. Parece que esta fiesta tiene dos causas originarias, es decir, que antiguamente eran dos fiestas, y que con el trascurso del tiempo se han reducido á una sola. Dicen que el primer motivo de su institucion fue el haber ganado el conde Rogerio la ciudad de Mecina al principe Grifon, que segun la tradicion, andaba montado en un camello; así es que ponen á la puerta de la iglesia dos figuras de madera azigantadas en traje de guerra y manto real, que se supone representan al principe Grifon y su muger: estas figuras se ponen el día 13 de Agosto, y al mismo tiempo pasean por las calles un pelele que tiene la forma de un camello. Han dicho algunos que los dos personajes de que se trata representan á Saturno y Rhea; pero esto es absolutamente un error, porque esta institucion no tiene la mas minima analogia con el paganismo.

Esta fiesta se llama la fiesta de la *Varra ó de la Bara*, es decir, del simulacro, porque en la gran procesion se supone que se representa la Asuncion de la Virgen. En otro tiempo se hacia de carton una estatua de nuestra Señora que vestian magníficamente, y ponian á caballo, porque caminaban así entonces las personas de distincion; pero esta usanza vario en tiempo de Carlos V, y sustituyeron al caballo un carro inventado por un arquitecto llamado Radesio, el cual ha continuado sirviendo des-

de aquella época para esta fiesta. El día 15 de Agosto sale la procesion con mucho aparato, y una comitiva de las mas brillantes acompaña al carro de la Virgen, el cual es una máquina grandísima; pero no tanto como la que está destinada para la patrona de Palermo. En lugar de ruedas estaba en unos trineos guarnecidos de barras de hierro, y está atada á dos gruesas miromas, de las cuales tira el pueblo, que es quien arrastra este edificio ambulante.

Este carro, que tiene cerca de 60 pies de altura, está dividido en cuatro pisos, entre los cuales hay unas ruedas puestas horizontalmente, que se mueven á impulsos de otras ruedas colocadas en direccion vertical. Las primeras estan siempre dando vueltas, y llevan encima niños que figuran las virtudes teologales, angeles ó astros. El primer piso representa á la Virgen en su cama, rodeada de los 12 apóstoles: en el segundo estan los niños que representan los astros ó los coros de angeles; y en fin en el tercero está el Padre eterno ó Jesucristo teniendo á la Virgen resucitada. En el segundo piso hay algunas ruedas verticales en las que van unos niños que permanecen siempre derechos, porque las barras de hierro que los sostienen son movibles, y dan vueltas sobre los ejes puestos á los lados de las ruedas.

La mayor parte de estos niños estan vestidos de blanco, y llevan alas doradas; un mozo que tiene puesta una gran barba blanca representa al Padre eterno, y una muchacha de trece á catorce años, que siempre se escoge entre las mas bonitas, representa á la Virgen santísima; todos los personajes van sostenidos sobre barras de hierro cubiertas de follaje ó con paños, y sucede algunas veces que los angelitos se atontan é indisponen de tal modo con las continuas vueltas de las ruedas, que lo manifiestan con señales harto poco graciosas á la vista; pero si se exceptúa este incidente, es preciso confesar que aquella multitud de niños vestidos de querubines ó de serafines, forma una bonita perspectiva. Cuando la barra anda todos los coros de angeles estan en un movimiento continuo de rotacion, y es imposible imaginar un efecto mas extraño que el que presenta esta ceremonia.

Algunas veces se ha declamado fuertemente contra este acto calificándolo de bárbaro por la incomodidad que causan á los niños las vueltas de las ruedas; pero esto es tomarse demasiado cuidado, porque se presentan siempre mas de los que son menester para celebrar la fiesta, y á los que son admitidos, ya porque los han enviado sus padres, ya porque ellos han ido de su propia voluntad atraídos por el gusto de distraerse, ó ya porque los alisten para la funcion, se les hace algun regalo, ó se les dá dinero en recompensa de la molestia que les causa el papel que tienen que hacer.

Todas las calles de Mecina se cuelgan aquel día, y se adorna la carrera con gran número de pirámides, de obeliscos y de arcos triunfales: por la noche se iluminan las iglesias.

En los días anteriores á la funcion hay corridas de caballos, fuegos artificiales y salvas de artillería: los buques surtos en el puerto están empavesados, y entre otros se adorna una galera que está llena de músicos, y hermosamente iluminada. Ya se deja entender que esta fiesta es en extremo estrepitosa, pero tambien es muy divertida; parece que la poblacion de la ciudad se duplica en aquel día, y los vistosos trages y tocados de las damas que concurren en gran número, no es lo que menos contribuye á hacerla brillante.

ARTICULO DE OFICIO.

El Rey se ha servido dirigirme con fecha de hoy el decreto siguiente:

D. Fernando VII por la gracia de Dios y por la Constitucion de la Monarquía Española, Rey de las Españas, á todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed: Que las Cortes han decretado lo siguiente:—Las Cortes, usando de la facultad que se les concede por la Constitucion, han decretado: Artículo 1.º Cuando no puedan reunirse mas que dos diputados provinciales con el gefe político ó el intendente, seran los tres número suficiente para constituirse en juntas auxiliares de la defensa nacional, y usar de las facultades concedidas en este concepto á las diputaciones provinciales por el decreto de las Cortes de 15 de Marzo de este año. Por diputados provinciales para los efectos de esta resolucion se entienden no solo los propietarios, sino tambien los suplentes, que deberan ser llamados luego que faltén mas de tres de aquellos. Art. 2.º Cuando solo haya un diputado provincial, los generales en gefe de los ejércitos, si lo estiman conveniente, podran nombrar dos ó mas personas de probidad, patriotismo y amigo en el pais, que unidas con el diputado provincial al gefe político superior y al intendente, ó á cualquiera de ellos, les auxilién en las disposiciones necesarias para proporcionar al ejército los viveres y demas socorros convenientes. Tambien podran nombrarse estas personas aunque no haya ningun individuo de él en popular

Art. 3.º Estas juntas, así nombradas, no tendrán autoridad propia, y solo usarán de las facultades que les deleguen los generales en jefe dentro de los límites de las que ellos pueden ejercer por sí. Art. 4.º Todas las disposiciones del presente decreto tendrán lugar en las provincias que sean invadidas, ó estén próximas á serlo por los enemigos. Cádiz 27 de Junio de 1823. = Tomas Jener, presidente = Domingo Eulogio de la Torre, diputado secretario. = Francisco de Paula de Soria, diputado secretario. = Por tanto mandamos á todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demas autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar el presente decreto en todas sus partes. Tendreislo entendido para su cumplimiento, y dispondreis se imprima, publique y circule. = Está rubricado de la Real mano.

Lo que traslado á V. de Real orden para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde á V. muchos años. Cádiz 2 de Julio de 1823. = Salvador Manzanares.

Acaba de saber el Gobierno que el día 18 de Enero último desembarcó en el castillo de S. Juan de Ulna el comandante de la fragata de guerra francesa *Le Tarue* que habia entrado en aquel puerto, llevando á su bordo dos individuos que fueron presentados por el indicado comandante al gobernador del castillo, en el concepto de comerciantes que solo iban á adquirir conocimientos mercantiles. La recomendacion que llevaban de su Gobierno, y el haber desembarcado mas de 60 bales de equipage, llevando ademas 160 pesos en letras sobre Veracruz respaldadas por comerciantes de Francia, y por los ministros de la Hacienda pública de esta Nacion, indujeron sospechas que hicieron observarlos para descubrir el verdadero objeto de su mision, resultando de un modo positivo que el principal de los fingidos comerciantes es el coronel de ingenieros Mr. Julien Schmaltr, caballero de S. Luis, enviado extraordinario de S. M. Cristianísima cerca del Gobierno de Méjico, y el segundo su secretario Achillé de La Motte, caballero de la orden de Malta, expensados con 200 pesos anuales. Que las instrucciones dadas por el ministro de relaciones exteriores se reducen á seducir aquellos habitantes, y á informar si se hallan dispuestos á recibir por Emperador ó Rey alguno de los Borbones de la casa reinante en Francia, debiendo comunicar dichos emisarios á su ministerio por dos fragatas que han de ir oportunamente á Veracruz, autorizándoles S. M. Cristianísima para celebrar desde luego tratados de comercio en el caso de no lograrse lo primero.

El que haya observado con imparcialidad la conducta que en estos años últimos ha seguido el Gabinete de las Tullerías, relativamente á los asuntos de España, no habrá podido menos de advertir la desmedida y escandalosa ambicion de aquel Gobierno, solapada con las protestas mas solemnes de su recta intencion, su amor al orden y á la paz general de Europa, y sobre todo de su vivo interes por la felicidad de los Españoles, y por el bien de su Monarca. Una serie no interrumpida de operaciones villanas, dirigidas por medios indecorosos y rateros, descubrió desde luego la atrocidad de su política y toda la extension de sus planes sacrilegos. Las calumnias y falsedades con que llenaban sus páginas los periodistas del pabellon Marsan, las horrosas doctrinas que inculcaban en sus escritos, su empeño loco y tenaz de trastornar hasta los primeros elementos de la razon natural, eran argumentos demasiado poderosos contra los proyectos é intenciones de sus amos; y al mismo tiempo que se trataba de ocultarlos se hacia mas patente su perversidad. Apenas habrá en el mundo persona de buena fe que no esté convencida de la justicia con que los españoles se defienden contra la agresion mas inicua de cuantas refieren los anales de los pueblos civilizados, y no se haya convencido de que en esta demanda estan comprometidos los derechos imprescriptibles de todas las Naciones, la independencian de los Estados, y el honor y dignidad de la especie humana.

Pero prescindiendo del horror que debe inspirar á todos los hombres la conducta del Gobierno frances (cuya perfidia se convertirá en proverbio), y del peligro inminente que amenaza á todas las naciones, ¿cuál deberá ser la suerte de la Francia misma, instrumento desventurado de tan horrenda perversidad? Cubierta de oprobio por las felonias de su Gabinete, y constituida en objeto de la indignacion general, ningun estado que aprecie su tranquilidad interior, sus leyes y su existencia política, permitirá que pisen su territorio ni arriben á sus costas los comerciantes franceses ni otra persona de aquella Nacion, pues todos serán mirados como agentes disfrazados de su Gobierno para sembrar la discor-

dia en los países extranjeros y trastornar los Estados: serán arrojados de todas las Naciones que quieran conservar su independencia, y mirados en todas partes como reos de alta traicion, detestados y perseguidos á fuego y sangre por todos los ángulos de la tierra, proscritos por las leyes de todos los Gobiernos, y tratados como enemigos de la humanidad.

Parece que el Gobierno frances se ha olvidado por ahora de su dogma sagrado de la *legitimidad*, palabra enigmática con que ha querido encubrir los principios infames del absolutismo, privar á los hombres de sus derechos, y á Dios mismo de la facultad de concederlos. Mas como se propone despojar á Fernando VII y á toda su familia del trono que le asegura la Constitucion española, no es extraño que desprecie en este caso con respecto á una dinastia la misma fórmula con que pretende avasallar los pueblos. Aqui está bien manifiesto el origen de la guerra implacable que el pabellon Marsan y sus agentes de todas clases han declarado á la Constitucion de España: esta reconoce por Rey constitucional á Fernando VII, y vincula en su familia el derecho de reinar; un príncipe frances quiere apropiarse el trono de Fernando, y para lograr su intento es necesario derribar antes la Constitucion. Este es el secreto de la *tierna solicitud*, y del *vivo interes* que el gabinete de las Tullerías ha manifestado sin cesar por la suerte de Fernando VII; este es el objeto de sus oficiosos é impertinentes *desvelos*, y á esto se reducen sus *ardientes deseos* de sacarlo de un cautiverio en que nunca se ha visto, ni es facil que se vea mientras haya españoles en el mundo, y exista la Constitucion que han jurado.

La guerra actual, que deshonra á la Francia y cubre de ignominia á sus autores, presenta un caracter muy particular con respecto al modo de hacerla por parte de los franceses. Esta Nacion, valiente en todos tiempos, y amante hasta el entusiasmo del honor y de la gloria verdadera (le hacemos esta justicia sin embargo de ser nuestra enemiga y de que probablemente lo será por muchos años) parece que ya no reconoce mas valor que la intriga, y pone toda su confianza en la seducion y en la impostura. En sus parlamentos y en todas las comunicaciones pacíficas el derecho de la guerra permite entre los enemigos, siempre se nota la seducion como parte principal de su objeto, y lo demas suele ser alguna bagatela de poca importancia que sirve de pretexto para encubrir bien ó mal su verdadero designio: esta es una observacion general que han hecho la mayor parte de nuestros gefes militares.

Todos saben que Napoleon quiso tambien destronar á Fernando VII y apoderarse de España y de América, pero sus planes, iguales en injusticia y en ambicion á los del actual Gobierno de Francia, llevaban sin embargo cierto caracter de grandeza, que sin disminuir el atentado rebajaban su fealdad, y le daban un aspecto menos odioso. Napoleon no era pariente de Fernando VII; no pretextaba conexiones de familia para alucinarlo y ganar su confianza con mas facilidad; no hacia ostentacion de una franqueza páfida y de la comunidad de intereses para clavarle á salvo el puñal parricida; no echaba mano de los *vínculos de la sangre*, cuya fuerza sabemos hasta donde puede llegar entre personas que no se han visto jamas y se llaman parientes por tradicion y por etiqueta, y cuan poco se respetan cuando media la ambicion.

Por mas sagaces y taimados que sean los emisarios franceses, podemos desde luego vaticinar el mal éxito de su comision. Los americanos aborrecen generalmente hasta el nombre frances, y el gabinete de Paris parece que no se afana demasiado por borrar las impresiones perjudiciales al decoro y á los intereses de su Nacion.

Este acontecimiento servirá para que los rebeldes y facciosos de todas clases y gerarquías queden confundidos al ver que son el juguete de los manejos infernales del Gobierno frances, y que solo trabajan para arruinar su patria y destronar á su Rey á título de *fidelidad*. Y vosotros, víctimas desgraciadas del fanatismo y de la traicion, conoced finalmente á vuestros verdaderos enemigos, y arrojando esas armas teñidas en la sangre de vuestros hermanos, y cuyas puntas estan asetadas al pecho de vuestro Rey, corred á las filas de los valientes defensores de nuestra libertad y de nuestro Monarca, y formados en masa al rededor del trono constitucional muramos todos antes que sucumbir á los bárbaros designios del pabellon Marsan.

AVISO.

La audiencia nacional del territorio que se instaló en esta plaza en 21 de Julio último á virtud de Real orden de 15 del mismo, se ha trasladado al hospital llamado de mugeres, donde continúa ejerciendo sus funciones las horas de ordenanza. Lo que de su orden se anuncia al público para su inteligencia. Cadiz 7 de Agosto de 1823.